

Hubert Bonin y Jean François Eck (eds.), *Les banques et les mutations des entreprises. Le cas de Lille-Roubaix-Tourcoing aux XIX^e et XX^e siècles*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 2012, 326 pp.

Con el impulso de la Société Générale, que prepara su 150 aniversario, los profesores Huber Bonin y Jean François Eck concibieron un coloquio en Roubaix, localidad situada a unos 230 km de París y cuyo recorrido (Paris-Roubaix) da nombre a una importante carrera clásica ciclista. Cuestiones deportivas al margen, el coloquio de Roubaix serviría, según los editores de la obra, para escrutar los lazos entre banca y empresas en una región eminentemente industrial como la del Nord-Pas-de-Calais (en la que se enmarca la ciudad de referencia). Así, el trabajo trata de responder a estas tres preguntas: ¿Cómo consiguió la banca local distinguirse y crear ventajas competitivas con respecto a la banca regional (no solo francesa, sino también belga)? ¿Cómo pudo la banca nacional (sobre todo la parisina) adaptar su oferta financiera a las pymes de la región? ¿Cuál fue el papel de los empresarios locales para incentivar la competencia bancaria y respetar, al mismo tiempo, los equilibrios entre los diferentes grupos empresariales (muchos de ellos familias empresarias)? Finalmente, ¿qué lazos informales, en el muy largo plazo, se crearon entre la banca y esa burguesía empresarial «nordista»? El llamado capitalismo inmaterial (orientado a la noción de *embeddedness* / arraigo bancario) es, anuncian los editores, una de las claves de la obra. Así, se reconstituyen las redes relacionales entre empresas, empresarios y banqueros en una importante plaza económica francesa de los siglos XIX y XX. No solo eso, se pretende, mediante ese hilo bancario/financiero, sopesar la reactividad de las propias redes de empresarios ante los cambios del entorno. El objetivo final y el más delicado, entre los muchos declarados, sería analizar cómo los bancos vivieron la reconversión recurrente del modelo productivo regional. Desde el principio, los editores anuncian que su ambicioso proyecto tal vez se quede corto (¿ya?) al no haber acompañado las ponencias con un trabajo de campo en la región, lo cual llama a investigaciones futuras. Para despejar dudas, tenemos ante nosotros doce capítulos más, además de unas conclusiones generales, repartidas en cuatro apartados temáticos.

Así, los dos primeros capítulos son introductorios sobre las herramientas de la historia bancaria para analizar el problema. Michel Lescure estudia en el largo plazo cómo se han financiado las pymes regionales en Francia desde mediados del siglo XIX. En la mayor parte de los países con estados descentralizados y un gran poder regional, la financiación de pymes ha corrido a cargo de entidades financieras sin ánimo de

lucro. A diferencia de otros países europeos, Francia, y su estado central y centralizado, se ha caracterizado por tener una importante red de pequeñas y mediadas empresas que han conseguido financiación fuera de ese circuito «sin ánimo de lucro». Para estudiar las razones de este fenómeno, Lescure presenta los distintos tipos de segmentación del mercado bancario y los pone en relación con las políticas del estado central. Este estudio introductorio se completa con el capítulo de Françoise Bosman y Gersende Piernas sobre las fuentes disponibles en los Archives nationales du monde du travail de Roubaix y que recogen información desde 1663 (con un interesante apéndice).

La segunda parte analiza la región Lille-Roubaix-Tourcoing como centro empresarial. Jean Claude Daumas da un paso más en sus investigaciones sobre distritos industriales, intentando comprender el funcionamiento y las dinámicas del desarrollo de los sistemas productivos locales y centra la reflexión en tres puntos fundamentales: las características del sistema empresarial, el papel de las instituciones y el encaje entre el sistema productivo y las redes de relación. En un trabajo de cuatro estudios de caso, el objetivo final sería, pues, descubrir cómo se articulan empresas y territorio para poder establecer una tipología de formas de organización productiva de los territorios, cosa que no acaba de lograr. El citado Eck, por su parte, estudia la zona en la segunda mitad del siglo XX, donde se operó una absoluta reconversión productiva de la región, pasando de una especialización textil a una tercerización avanzada. En esta nueva estructura productiva, muy ligada a la conexión de la región con otros centros franceses y europeos, Lille se afirmó como centro regional relegando los otros vértices del triángulo a un rol secundario. Aunque todos estos fenómenos no tuvieron solo efectos positivos —el aumento del paro estructural, la pérdida de independencia con respecto a otros centros con mayor poder de decisión—, lo cierto es que, según Eck, la región parece hoy económicamente más asentada que justo después de la segunda guerra mundial.

La tercera parte versa sobre el sistema bancario y la economía del triángulo Lille-Roubaix-Tourcoing. Así, Matthieu de Oliveira traza la multiplicación de entidades financieras en la región de estudio entre 1850 y 1914. Las sucursales, que triplicaron su número en el periodo, recogieron todo tipo de entidades: fue una lucha de pequeños y grandes, de bancos nacionales y regionales bajo el mando del Banco de Francia..., todo bajo una banca de proximidad muy parecida a la del sistema español del siglo XX. Es esa operativa la que analizan Jean-Luc Mastin y Muriel Petit-Konczyk para la segunda parte del siglo XIX. Del trabajo se desprende que fue el tejido empresarial fuertemente grupal, familiar y casi endogámico el que modeló la operativa bancaria y no al contrario. Así, bancos regionales y nacionales, e incluso el Banco de Francia, se plegaron a las necesidades de financiación a corto plazo de las pequeñas y medianas empresas familiares de la región. Petit-Konczyk retoma la problemática de Mastin pero añadiéndole un enfoque más teórico. Sabine Effose, por su parte, aborda las mutaciones de una entidad como el Crédit du Nord desde la segunda guerra mundial hasta la desindustrialización de la región en la década de 1980. Un camino complicado que está a merced tanto del entorno regional (como se señaló anteriormente) como nacional (con fusiones como la del BUP, que llevó casi a la quiebra a la entidad nordista).

La cuarta parte refleja la actuación de la Société Générale (SG) en la región. Hubert Bonin, historiador de referencia sobre el particular, analiza el éxito de un «extranjero» nacional, la Société Générale, en un entorno fuertemente dominado por entidades con fuerte arraigo local. Para imponerse, la SG hubo de proveerse de una red de relaciones locales, además de ofrecer servicios bancarios que no estaban al alcance de sus competidores como el acceso a la financiación internacional. Con todo, Bonin resalta el éxito debido al capital humano del banco, que supo adaptarse al entorno. Las responsables del archivo histórico de la SG, Marjolaine Meeschaert y Sylvie Guillaudeau, corroboran la tesis de Bonin con información directa del archivo sobre las distintas sucursales de la SG en la región. Cuestión que ahonda un antiguo director de sucursal, Serge Éveillé, en el último capítulo antes de dar paso a testimonios directos de antiguos empleados de la SG en la zona.

La conclusión general del libro nos parece la más sugerente, sin desmerecer al resto de trabajos. Lo decimos básicamente por la valentía y honestidad intelectual al reconocer que no se han alcanzado las expectativas iniciales. Según Eck, encargado de las conclusiones generales, se dejan muchos aspectos sin estudiar incluso tratándose de una plaza importante pero limitada geográficamente hablando. Entre ellos, el trazar un cuadro general y exhaustivo de las relaciones entre los bancos y las mutaciones de las empresas, una de las premisas iniciales... Sin embargo, esta «desilusión» no debe ocultar algunos de los méritos del libro. Por lo pronto, el estudio confirma algunos extremos como el de arraigo (concepto de Granovetter), al que se une el concepto de *regionalidad* y de familia. En efecto, la competencia de todo tipo de bancos, desde el Banco de Francia hasta cualquier banco local, pasando por los nacionales, se inició muy pronto a mediados del siglo XIX con una operativa bancaria propia y poco común en provincias en Francia. Cuestiones ambas que incidieron en la reconversión productiva de la región (de industria a comercio) después de la segunda guerra mundial.

Más allá de las confirmaciones, este estudio coral aporta nuevas visiones de una región encasillada en su pasado. Por un lado, rompe con esa imagen de región desindustrializada y fuera de los principales circuitos económicos. La reconversión productiva demuestra que el tejido empresarial se renovó constantemente, sobre todo a partir de la década de 1970. Esta renovación se vio también en la banca, que tocó muchas más parcelas financieras que en otras regiones francesas acompañando así la renovación regional. Se podría hablar entonces de un verdadero modelo *roubaisien* (empresarial y bancario) propio, diferente y casi autónomo del mercado parisino.

El estudio también revela algunas lagunas atribuibles no solo al tipo de reunión científica —nos encontramos más bien ante la publicación de unas actas de congreso más que ante una obra colectiva—. En efecto, algunos importantes estudios de caso como Kuhlmann han sido obviados a la fuerza, por falta de archivos disponibles. Otros provienen de las elecciones temáticas: nada se sabe de los periodos de guerra (mucho más difíciles de investigar) o de las relaciones de la región con sus vecinos franceses... o belgas. Asimismo, nada se sabe de la banca extranjera que intentó instalarse, sin éxito, en la plaza nordista.

A nivel más general, Eck lanza grandes preguntas que no pueden responderse a través de un trabajo como este pero que tienen el mérito de hacer pensar. Por ejemplo,

¿quién es el responsable de la desindustrialización de una región? ¿El espíritu empresarial? ¿La actitud de la banca? ¿La acción del omnipresente estado central? Otro set de investigaciones de futuro puede ser esa imbricación entre estrategia empresarial y estrategia bancaria. ¿Quién domina a quién?

Como hemos dicho, y en honor a la verdad, los editores tienen el mérito de reconocer las debilidades de la obra. Ello no es muy común hoy en día, sea la obra que sea. Cabe preguntarse si las lagunas detectadas lo fueron a priori o a posteriori, lo cual cambiaría el mérito final del libro. En cualquier caso, la obra es un buen punto de partida para seguir entendiendo las relaciones entre banca e industria, entre finanzas y regiones. Unas relaciones que se conocerán más y mejor a medida que se profundice, de manera más sistemática que en el libro que nos ocupa, en estudios de caso.

RAFAEL CASTRO
Universidad Autónoma de Madrid